

La niebla y la brújula, un mapa de ruta para periodistas

La niebla y la brújula

JAVIER DARÍO RESTREPO
Random House Mondadori,
Debate, Colección Actualidad,
Caracas, 2008, 315 págs.

LA VERTIGINOSA cotidianidad con los cientos de hechos que a diario tienen lugar a lo largo y ancho del mundo, el imperativo de los horarios y las fechas de cierre y la misión de cubrir de manera oportuna y veraz todo ese cúmulo de información que se produce, hace que pocas veces los periodistas tengan la oportunidad de detenerse un momento para pensar y repensar en el oficio en sí mismo y en el modo como cada cual lo ejerce.

En una sala de redacción el tiempo apremia siempre. Cada segundo se traduce en una actividad concreta destinada a la consecución de la información: un dato, una entrevista, una parte ausente de la totalidad de una reportería, la lectura de documentos oficiales o, en forma literal, la escritura de una letra para completar y redondear las ideas de un artículo que al otro día leerán millones de personas, de un libreto que se emitirá en vivo para la radio o la televisión o de un enlace de Internet, que al formar parte de un sitio web será visto en cuestión de segundos por un número inimaginable de lectores.

Ante esto, el libro *La niebla y la brújula*, del periodista Javier Darío Restrepo, se convierte en realidad en un mapa de ruta que plantea y sugiere preguntas y respuestas de fondo sobre el ejercicio periodístico. Se trata de una obra en la que se encuentran reunidas las memorias de ponencias, conferencias y charlas que este reportero ha ofrecido a otros periodistas en los últimos años sobre sus reflexiones del ejercicio periodístico, ya sean basadas en experiencias propias o en casos específicos de los que analiza aspectos puntuales.

Restrepo divide el libro en dos momentos. Por un lado, se encuentra *La niebla*, que como su nombre lo indica, aborda los territorios y factores que

empantanar de uno u otro modo esta actividad, pues como él mismo lo asegura, los periodistas “nos movemos la mayor parte del tiempo entre la neblina de nuestras incertidumbres y dilemas éticos. A veces ese cerrado velo nos hace temer lo peor, nos crea la ilusión de peligros inexistentes, o nos aumenta, hasta la desmesura, riesgos insignificantes”.

Sin embargo, el análisis no se queda estancado en el entorno de la niebla, sino que crea, en contraposición, una serie de respuestas y presenta hallazgos personales que se enarbolan como *La brújula* y que constituyen la segunda parte del libro. Allí, mediante argumentos y certezas, Restrepo brinda luces útiles para transitar por las neblinas del campo de acción, que son “visiones renovadas del quehacer periodístico descubierto como utopía, como misión, como propuesta, como motor de la solidaridad y la reconciliación, o como lectura del futuro”.

Entre líneas

Con un lenguaje que interpela de modo directo al lector, pues se dirige a él específicamente, Restrepo logra establecer un particular nivel de comunicación, pues en cada frase parece como si le hablara al colega. Es como si supiera que su análisis es para seres humanos reales, que en el ejercicio necesitan la voz de un maestro que les hable al oído y no la de un ser alejado de la realidad del oficio.

Son lecciones de periodismo que están al alcance de la mano de estudiantes y periodistas en ejercicio, sin grandes elevaciones inasequibles, sino con experiencias sacadas de los talleres que ha dictado Restrepo y que, a su vez, se convierten en enseñanzas que él consigna en cada página y sobre temas esenciales. Así sucede cuando reúne diversas visiones de personas que se encuentran inmersas en el oficio:

Un buen periódico, apuntaban los viejos periodistas, “es el que libra las batallas de la comunidad”, o “el que da voz a los mudos”, o “el que fortalece a los débiles”. Para un viejo editor “es el que se gana el respeto y la confianza de la comunidad”, “es el que refleja a la comunidad”, anotaba un columnista, y agregaba un viejo reportero: “es el que, como el aire, no se

siente ni se nota cuando está presente, pero cuando no está es como si faltara el aire”, “No es un poder, pero sí un freno y limitación para el poder”, filosofaba un editor; y concluía un jefe de redacción: “publicar un diario es el oficio más complejo que conoce el hombre”.

De la misma manera, aborda temáticas y aspectos fundamentales para comprender y adentrarse en el ejercicio, como cuando incluye el tema de la libertad de prensa en el capítulo “Una libertad sin retórica”. Allí, Restrepo parte de la más sencilla, pero la más indispensable premisa para abordar el tema: “No puede haber libertad de prensa sin periodistas libres; no puede haber periódicos libres, sin periodistas libres; no puede haber información libre, sin periodistas libres” y luego, en el apartado “La libertad según Antonio Nariño”, se refiere a ella así: “La libertad, en efecto, es autenticidad y soledad; no es el huracán de banderas de la retórica, es la lucha solitaria de cada hombre que por sí y ante sí decide hacerles frente a los hechos y transformarlos; por eso, la libertad se hace y se fortalece decidiendo”.



Así mismo, en el capítulo “Objetivo: la objetividad”, Restrepo inunda al lector con una serie de conceptos de autores de diversas disciplinas, que son traídos a colación con justificada precisión para desarrollar un tema tan complejo como este. No obstante, no se trata solo de la enunciación de citas y citas textuales, sino que los puntos de vista de otros autores son enmarcados por Restrepo en el contexto en el que fueron emitidos por los diversos autores.

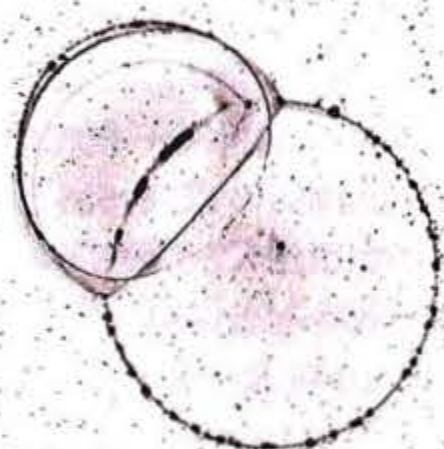
Igual sucede, por ejemplo, con el caso del periodista polaco Ryszard Kapuscinski, quien realizó el

cubrimiento de la guerra de Angola, y enuncia: "toda crónica de guerra está condenada a contener cierta dosis de subjetividad". Después, se incluyen las ideas sobre este tema del reportero mexicano Gilberto Meza, durante una conversación con el polaco, en donde se lee:

[...] no creo en el periodismo que se llama a sí mismo impasible, tampoco en la objetividad, en su sentido formal. El periodista no puede ser un testigo impasible, debe tener eso que en psicología se llama empatía. Algunos no se sienten vinculados o comprometidos, o les parece que la del periodismo es una vida muy peligrosa. Por eso el llamado periodismo objetivo, desapasionado, no puede existir en situaciones de conflicto. Lo que quiero decir es que por tratar de ser objetivo, en realidad se desinforma.

Restrepo va dando siempre un paso más adelante, con lo cual no pretende apuntar a una sola conclusión definitiva ni a una definición absoluta, más bien a ahondar en el debate sobre la complejidad del concepto de la objetividad a partir de casos concretos y reales.

En ese sentido, el libro resulta enriquecedor por el amplio espectro de visiones y puntos de vista; en la medida en que presenta diversos casos del ejercicio del periodismo en Latinoamérica, con lo cual demuestra que los vicios, los peligros y las nieblas de la actividad son comunes a todos y que así como tienen lugar en un punto del continente, pueden propagarse o repetirse en otras latitudes y longitudes.



Por eso, es de destacar el trabajo de Restrepo por rescatar acontecimientos específicos, brindar ejemplos, hacer enumeraciones didácticas y hasta brindar la bibliografía que consultó

para la construcción de algunos de los capítulos.

Tras revisar de manera cuidadosa cada uno de los apartados del texto, el lector podrá experimentar la sensación de que, como lo escribe Restrepo, se ha "estimulado un redescubrimiento de la profesión, o develado unas viejas posibilidades que se habían olvidado, han movido el piso de rutinas y lugares comunes que se habían consolidado y han abierto un hueco en el banco de la niebla en que se mueve la actividad periodística, con la misma eficacia con que la aguja de la brújula teje certezas y renueva esperanzas".

Melissa Serrato Restrepo

Una forma de plantarse...

Ensamblar flores y cultivar hogares.

Trabajo y género en Colombia

GRETA FRIEDEMANN SÁNCHEZ

Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Bogotá, 2008, 277 págs.

GRAN PARTE de los estudios sobre género y trabajo han explorado la posición de las mujeres como víctimas de las industrias de línea de ensamble para mercados globales y no como participantes activas en el proceso de industrialización. Para Greta Friedemann Sánchez este debate adquiere otro cariz si se exploran los vínculos entre las estructuras de las industrias de este tipo y el ejercicio de la agencia de las mujeres trabajadoras en ese sector, enfoque que analiza cómo los procesos globales se articulan, localmente, con los procesos en los hogares, hecho que favorece la construcción de una sociedad más equitativa en materia de género.

La autora rebate la afirmación generalizada según la cual "las industrias de línea de ensamble para mercados globales refuerzan las relaciones de reproducción patriarcales", y lo hace a través de una investigación etnográfica, realizada en las industrias de flores del norte de la sabana de Bogotá, empresas que desarrollan la

producción masiva de flores siguiendo una serie de pasos estandarizados propios de los procesos de manufactura en industrias orientadas a la exportación. Con su estudio, que presenta bajo el título *Ensamblar flores y cultivar hogares*, la investigadora demuestra que, desde una perspectiva local, la industria floricultora mejora la vida de las mujeres, proporcionándoles oportunidades de desarrollo personal y social, aspectos que promueven un cambio cultural.

En la introducción, Friedemann Sánchez hace un esbozo de la región donde centró su investigación, resalta los aspectos culturales predominantes, marcados por un rígido sistema de clases que determina la propiedad de la tierra y la organización económica y social, estructura heredada de la cultura de hacienda que hoy se refleja en las relaciones laborales y en las jerarquías sociales que establecen una clara diferenciación entre la gente de menor rango que compone la fuerza laboral: raizales, antiguos y migrantes.

Allí mismo plantea los lineamientos de su trabajo, desarrollado en los cultivos de flores ubicados en las veredas de Fagua y Canelón, pertenecientes a los municipios de Chía y Cajicá, respectivamente, poblaciones que comparten patrones culturales tradicionales y fenómenos sociales actuales como la llegada de migrantes, en su mayoría, desplazados por el conflicto armado que afecta al país desde hace tantos años.

En el segundo bloque, la investigadora presenta una breve reseña histórica del surgimiento de las industrias de línea de ensamble para mercados globales, campo en el que se ubica la floricultura colombiana. Este recuento le permite abordar el tema central del capítulo, que consiste en el análisis de los distintos estudios realizados en torno a las empresas transnacionales orientadas a la exportación, basados en la teoría de desarrollo que establece tres enfoques distintos: el primero, que considera a las mujeres como marginadas del proceso económico; el segundo, como trabajadoras explotadas; y el tercero, que refuta los anteriores, argumentando que las mujeres no están marginadas, no son explotadas y que, por el contrario, se integran a la economía cuando